

CARIBE

Josu PERALES

(1^{er}. Premio en castellano. Concurso de Cuentos "Ereintza" 1992)



El Caribe Parck es un hermoso local enclavado en pleno corazón de Little Havana, donde habitan la mayor parte de los cubanos que riegan el estado de Florida . Rodeado de restaurantes, cafés y comercios con nombres españoles, el Caribe Parck es el rey del Boulevard Soto, honor que se disputa con la Piscina Veneciana esculpida en rocas de coral . Como cada noche de fin de semana, desde hace doce años, la orquesta de Carlitos Barrantes mambeaba para no menos de dos mil personas que atiborraban el santuario que fue de Dámaso Pérez Prado, quien montado en sus zapatos plataforma para ganar unas pulgadas se fue para México . Desde entonces es Carlitos quien se ha ganado el derecho a ser venerado por los miles de exiliados que atiborran Miami .

Carlitos Barrantes salió de la isla en 1960, tenía 22 años y la ambición de hacerse rico, siguiendo la huella del maestro. Tiene ahora cincuenta años que conserva con una autodedicación esmerada . Fueron muchos años por aquí y por allá en Estados Unidos . Triunfó en el mítico Palladium de Nueva York, en San Francisco y Los Angeles, pero ¡ay Florida !, Florida era del maestro y triunfar en la península era como tocar el cielo con los dedos . Así que cuando Horacio Aguirre, editor y propietario del "Diario las Américas" y accionista mayoritario del Caribe Parck, lo llamó, dejó sin cumplir una gira por el oeste y se presentó al día siguiente en su despacho de la 8 Street .

Esa madrugada de domingo, día seis de marzo de 1988, la orquesta ejecuta la última pieza . La trompeta lleva la melodía y el bajo acompaña a la perfección, junto con los bongós y tumbas . En armonía primorosa con el ritmo sincopado, la voz de Carlitos llena todo el espacio; al cantante responde un coro de trompetas . Suda copiosamente y como es habitual ahora ya un vasito de buen whisky que le humedezca la garganta . Finalmente la trompeta hace un laaargo y cierra de golpe . El público aplaude con fervor y comienza a retirarse de las tres pistas .

Poco después Carlitos Barrantes se premia con una ducha

templada en su camerino particular, cuyas paredes son un museo antológico . Pérez Prado con su alto bisoñé, camisa de cuello chino sobre la que cae una cadena, con toda seguridad de oro macizo, presidiendo una pared lateral, rodeado de fotografías en las que se le ve actuando en el Caribe Parck; en la pared frontal el propio Carlitos en fotos de todos los tamaños, posando muchas veces con muchachas alegres y, destacando sobremanera, una gran fotografía de Orestes López que nunca se movió de Cuba . Edmundo Castillo, gerente del local, le ha preguntado decenas de veces por ese retrato de Orestes y siempre recibe la misma respuesta, <<él inventó el mambo>>, tras la cual se encoge de hombros y responde invariablemente <<¡qué va a ser!>> . Y es que para Carlitos, Pérez Prado es el éxito, el mambo de espectáculo que ha triunfado en Estados Unidos y en el mundo, pero a quien más admira es a Orestes, él creó el mambo como parte final de los danzones; otra cosa es que Pérez Prado, cuando salió de la isla en el 49 le metió su ritmo y lo popularizó, incluso en el cine. De modo que aun cuando Carlitos interpreta la música de Pérez Prado, porque es la que gusta en Estados Unidos, y lleva el bajo directamente sincopado, a diferencia de Orestes que lo lleva melódico, rítmico, siente una atracción especial por este último y gusta de hacer concesiones, ¡qué floreados de piano, carajo ! .

Ante el enorme espejo biselado se atusa el bisoñé con fijador . Se coloca delicadamente la pajarita sobre la camisa oscura . Luego descuelga la americana color arena y se la pone, repasa la raya recta del pantalón del mismo color, y nuevamente ante el espejo se da los últimos toques en el bigote y su estrecha perilla . Da unos pasitos de baile y se dirige a la puerta que da al largo pasillo alfombrado chillonamente .

La barra de su bar preferido, en el interior del Caribe Parck, está lo suficientemente desahogada como para tomarse un whisky . Además, el viejo Maceo cuida siempre de su lugar favorito desde donde se puede observar nítidamente una de las pistas en las que cientos de parejas bailan tango de disco.

- Hoy le hubiera aplaudido el mismísimo Orestes, cará - le dice Maceo a modo de saludo, al tiempo que le alarga su bourbon con hielo.

- Te agradezco el piropo compadre - el cantante comparte con el viejo su devoción por Orestes López.

Oye entonces una voz grave de mujer proveniente de su espalda : ¿Quién dijo ? . No chico, estuvo como el mismísimo Pérez Prado. Se vuelve y ve a una mujer hermosa, morena, de pelo cortado a lo chico, que le sonríe sin segundas intenciones.

Carlitos Barrantes no puede ni quiere reprimir su satisfacción.

- ¿De dónde salió una mujer así ?

lo han hecho - se apresuro a responder el -, pero al final todos dicen, bien, es cosa de Carlitos que no ve más allá de la música. Sin embargo, hay fanáticos a los que no les debe gustar ni mierda que hable así de Orestes López, añadió Xiomara . Si se refiere a esos que se entrenan los domingos en los cayos, no lo crea, ellos también mambean en el Caribe... pero bueno yo no hablo de Orestes a todo el mundo, qué usted cree... no voy por ahí diciendo cualquier cosa, a fin de cuentas yo hago el mambo de Pérez Prado - hizo un breve silencio y añadió -: En realidad es un asunto muy privado, puramente musical.

Además mire lo que dijo el maestro a la periodista esa y sigue siendo el maestro ¡Ajá! -la muchacha abrió bien los ojos -me está dando la razón, es el maestro pero tuvo que irse.

Llegaron en pocos minutos al parque privado del Caribe Parck, donde los vigilantes saludaron cálidamente a su estrella. Un Cadillac rojo último modelo los esperaba. Pronto enfilaron la 9 Street en dirección a la autopista Rickenbacker. Tengo un bungalow en Parque Crandon, junto a la playa, le había dicho ella. El radio emitía música guaracha de la WQVA, una de las emisoras de habla hispana de Miami, la preferida de Carlitos Barrantes .

El tarareaba el ritmo con evidente buen humor. A lo largo de su vida artística se había acostumbrado a compartir unas copas e incluso una cama con decenas de mujeres, a horas parecidas de la madrugada, pero cada vez era siempre un motivo de legítimo orgullo, habida cuenta que no dejaba de sentir el paso de la vida en su piel, bien a pesar de cremas y masajes. Ella fumaba serenamente mientras miraba las torres de la ciudad desde la Rickenbacker . Hacía tan solo unos días que se encontraba en Miami, tras una larga ausencia en la que tuvo como sede de operaciones la ciudad de Washington. Ahora se encontraba de nuevo en su ciudad mas querida, en la que los sueños de una nueva Cuba se recreaban a golpes de organización y entrenamiento y, por encima de todo, haciendo piña en la Brigada 2506 .

- ¿Tiene usted ideas políticas? - dijo ella regalando un gesto de picardía hacia Carlitos, que de inmediato bajó discretamente el volumen del radio.

- De verdad ¿lo cree conveniente ?.

- Se lo digo porque una vez actuó para recaudar fondos para la Brigada . Debe hacer de eso unos cinco años, creo recordar.

- Así es, me lo pidió Jorge Mas. ¿ Lo conoce ? . Es presidente de la poderosa Fundación Nacional Cubano Americana.

Ella rió abiertamente: Yo no soy artista. Y ese señor vive muy arriba . Fijese, el más rico de todos.

- La política me aburre si quiere que le diga - el cantante hizo un gesto como de disculpa con un gesto de su boca -. Sin embargo... bueno aquí estoy ¿no?. Nunca me fui desde que salí de La Habana.

Ella asintió con un movimiento gracioso de cabeza, apagó el cigarrillo y se cruzó de brazos sólo unos segundos antes de decir: Entre por ese ramal, lleva directo a Crandon .

Minutos mas tarde accedieron a una pista asfaltada que se abría paso entre dos paredes de setos de mediana altura Carlitos leyó *Zona Residencial Crandon* y comentó: Es la primera vez que vengo por aquí y mire que conozco Miami . Ella le hizo una

indicación y el Cadillac se detuvo ante dos bungalows adosados. Eran de exterior coqueto, al igual que los otros que alejados unos de otros en decenas de metros, formaban un conjunto residencial de notable categoría. A sólo unos cincuenta metros un mar ondulado moría en un susurro en la dorada playa. Xiomara se adelantó hacia una de las puertas. En la otra vivienda había luz y de sus ventanas semicerradas escapaba una pieza de música clásica.

El interior, sin ser lujoso, era de magnífica decoración .

Huuuy! Carlitos, parado en medio del salón dio una vuelta sobre sí mismo -. Tiene usted un muy buen gusto, señorita Xiomara. Pero bueno, ¿ no hay ladrones por aquí ?.

Primero rió con ganas y luego dijo: Los matarían los vigilantes del complejo. Seguidamente puso un disco del propio Carlitos Barrantes .

- ¿Oye ese floreado de flauta ? . Ese es Orestes. Lo demás es Pérez Prado.

- Es usted incorregible. ¿ Lo quiere con hielo?.

- Escuche, escuche la tumbadora, ¿ve? y ahora el timbal da el golpe en el cencerro. Con hielo por favor.

Carlitos pensó que Xiomara estaba hermosa cuando se sentó frente a ella con el vaso entre las manos. Posee todo el atractivo que una mujer puede tener, se dijo. Pero el había tenido otras mujeres radiantes en la vida y si algo había aprendido es que no le traía cuenta tomar la iniciativa, mejor esperar acontecimientos. No se creía con edad para seguir soportando chantajes sexuales e incluso traiciones. Si alguna quería algo debería dar el primer paso y el se reservaría el derecho de abrazarla. A fin de cuentas todavía algunas mujeres iban tras el gran Carlitos Barrantes y eso le daba una indiscutible ventaja. De modo que aun cautivado por Xiomara, decidió que sólo ella podía indicar el camino de la habitación.

- ¿Acostumbra a invitar a muchos hombres ?.

- Los hombres, en general, no son interesantes - hace una pausa para sorber un poco de bourbon - si quiere saber... No, la verdad que no, sólo a aquéllos con los que se puede conversar un rato - se relaja sobre el tresillo azul ceniza .

- No me diga que sólo le gusta platicar ... - ella se echa a reír y sin dejar de hacerlo grita un nooooo rotundo. La música de mambo suena a medio volumen. Ahora es el trompetista de la orquesta el que marca la melodía.

- Ese es Ramón, Ramón Vicuña. Debe llevar conmigo quince años . Es de mi pueblo, de Matanzas. Lo mismo le da a la trompeta que al saxo. ¿ Puedo echarme otro trago ? . Me dijo que le gusta hablar ¿ de qué ? - Carlitos se dirige a la vitrina de las bebidas y se sirve -. Tiene poco hielo ¿sabe ? . Podemos hablar del son ¿conoce a Miguelito Cuní ? - ella parece complacida ante la locuacidad del cantante y sonriente hace un gesto de aprobación, al tiempo de colocar sus piernas encogidas sobre el sofá, rodeandolas con los brazos -. Es bárbaro. De Pinar del Río. Estoy seguro que para ser un buen sonero se ha de ser negro. Claro que es un ritmo con raíz africana ¿lo sabía ? :

Ahora tú verás

como se baila el son ...

- Carlitos da unos pasos de baile, luego se sienta entusiasmado . ¿ Ha oído hablar de Nene Manfugás ? . Era un mulato, el primero que canto el son, en unos carnavales de finales del siglo pasado. El son lo canta el Benny, pero para mí no hay como Miguelito, él hace un son picante, sabrosón ... ¿La aburro? - hace un gesto de brindis y apura otro trago -. Pienso en usted, Carlitos Barrantes, me parece que vive en un mundo... - se pone la mano sobre la boca y termina -: desmesuradamente feliz - el cantante la mira, echa su cuerpo hacia adelante y con los ojos muy abiertos enfatiza - : ¿ Qué quiere decir?. Perdone amigo, no quería molestarle - exhibe de nuevo una mímica afable - .

¿ Está usted casado ? - él ríe ahora y se acomoda en su sillón individual -. Lo estuve por tres veces, pero ya dije basta, baaaasta. ¿Sabe ? . El matrimonio jode el amor. Todo se vuelve aburrido, el mismo postre todos los días . Yo pensé que era usted un romántico de esos de bolero, ya sabe, una mujer para toda la vida y media docena de amantes para cada ocasión . Síiii, romántico sí ¿cómo no voy a ser? carajo, es que el matrimonio no es romántico, es sólo... como le diría... un seguro de vida estúpido, o amas o te casas . No olvide que las grandes pasiones tienen una duración limitada . ¿ Dijo que hay poco hielo ? . Mario debe tener. Vive en otro bungalow, como a cien metros, iré con una cubeta. Pero no se me vaya a marchar. .

No se preocupe señorita le seré fiel - ambos rompen a reír - . Xiomara camina hacia la puerta y Carlitos todavía tiene tiempo de gritarle: Piense que prefiero amores intensos pero breves, no la pediré en matrimonio.

Se puso en pie y se acercó a una de las ventanas. La vió alejarse por una pista de gravilla y pensó en cuanto le gustaría hacer el amor con una mujer de su estilo: nada que ver con las mosconas que le habían atosigado durante años. Entonces se dio cuenta que su música había dejado de sonar y eso le permitió oír una sinfonía solemne que nacía de la casa de al lado. Aunque amaba por encima de todo a los ritmos del Caribe había aprendido a tener un gran respeto por la música clásica, sobre todo después que Chucho Valdés hiciera una divina adaptación de la ópera La Molinaria y estimaba a sus amantes como a una gente superior. Estaba atento a los compases que entraban por la ventana, cuando escuchó nítidamente un golpe, algo así como un cuerpo cayendo desplomado encima de los violines que continuaban sonando. Puso sus oídos en tensión pero ya no escuchó otra cosa que la sinfonía. Nada más. Y en seguida percibió sus propios pasos caminando hacia la puerta, movido por un deseo indeclinable de curiosidad.

Golpeó la puerta con suavidad, como pidiendo perdón por su atrevimiento. Sólo diría, oh ! disculpen, pero escuché un ruido y pensé que podía haber ocurrido algo... Adentro parecía estar tan sólo la orquesta, de modo que golpeó más fuerte . Miró a su reloj, levantando el brazo izquierdo para aprovechar la luz de una farola no distante, y supo que eran las cuatro y treinta de la madrugada. Escudriñó por la ventana mas cercana y todo lo que pudo ver era un gran salón, similar al de su nueva amiga, unos magníficos cuadros abstractos en la pared de enfrente, un mobiliario oscuro, probablemente de caoba, y unos enormes sillones, todo iluminado por luces modernas, suspendidas del techo, orientadas en distintas posiciones. La sinfonía provenía de un lado de la sala. Regresó a la puerta y movió la manilla dorada.

Cedió. La puerta se abrió ante si sin emitir queja alguna. Dió tres pasos y miró hacia la orquesta que emitía un excelente equipo. Instantáneamente vio a un hombre tendido sobre la alfombra azul, justo debajo de los violines . Corrió hacia él y observó que su inmovilidad de ojos abiertos lo delataba: estaba muerto. Su cuerpo era largo y delgado y le calculó su misma edad. Aparentemente no presentaba lesión alguna, pero sin duda estaba muerto. Se arrodilló ante el hombre y le ladeó la cabeza lo suficiente para advertir que estaba desnucado. En esa posición observó su entorno y no tardó en descubrir bajo el mueble-disquete una tubo de unos cuarenta centímetros. Segundos mas tarde lo observaba entre sus manos: era de cobre y parecía relleno de alguna clase de cemento, una arma mortífera sin duda.

Estaba aterrado. En su agitada vida había estado cerca de crímenes y criminales, había soportado a mafiosos y extorsionistas, y hasta, en una ocasión, tuvo que declarar ante un juez de San Francisco como testigo en un caso de asesinato. Pero nada de eso le servía ahora. Sintió que su curtida piel morena palidecía y el advenimiento de un mareo inevitable. Tiró el tubo sobre la alfombra, miró por última vez al hombre y echó a correr hacia la puerta; entonces dudó qué hacer, Xiomara estaría a punto de regresar, ella lo conocería sin duda y sabría que hacer. Afuera, junto a la puerta entreabierta, quedó parado respirando hondamente la brisa del mar. Creyó oír pasos y llamó a la mujer, pero solo vio sombras movidas levemente por el viento, sin propalar ruido. El miedo le estaba estrangulando la razón y, pasados como dos minutos, creyó ver a alguien en todos lados. Entonces sin poder evitarlo corrió hasta el cadillac y lo arrancó con violencia.

